

Taylor Swift vuelve al pop con «Midnights»

Sueños, fantasías y alguna pesadilla asaltan «Midnights», el décimo disco de estudio de Taylor Swift, de vuelta a la senda del pop electrónico, pero no tanto a la discoteca como a circular en plena noche por avenidas mentales entre la bruma y fogonazos de faros de coches hacia un amanecer en la playa.

El álbum se ha publicado de madrugada en todo el mundo en medio de un gran secretismo, sin más anticipos que la fecha de lanzamiento y algunas de sus fuentes de inspiración, básicamente las noches de desvelo (de ahí el título, «Medianoches» en español) ya sea enfrascada en el autosabotaje o en «fantasear con la venganza».

También adelantó el nombre de los 13 temas, sus compositores (en todos ellos aparece como autora principal) y la existencia de una colaboración con Lana del Rey («Snow on the Beach») que ya había sido especulada por sus seguidores al haberse convertido ambas artistas en asiduas del mismo productor, Jack Antonoff, con el que repite aquí en un trabajo lleno de pequeños detalles.

El secretismo en este lanzamiento, que por otro lado muestra la total confianza en su marcha, constituye una anomalía en el mercado actual, pues hoy se busca exprimir las ansias de material nuevo de los seguidores con un goteo dilatado en el tiempo de muchos «singles» antes de la salida del disco para maximizar el número de reproducciones de todos ellos en plataformas digitales.

EFE